



Restauración del Ejército en Haití

Terminando el año 2011, la mayoría de los informes internacionales sobre Haití hablaban de un proceso de normalización producto de la finalización del largo y complejo proceso electoral y la toma de posesión tanto de un nuevo presidente como de un primer ministro cuestionado en reiteradas ocasiones. Sin embargo, se hacía referencia a constantes críticas por parte del gobierno haitiano a la presencia militar internacional en el país, lo cual produjo que en los últimos dos meses se generarán discusiones respecto a la factibilidad de que Haití pudiese crear su ejército.



Comenzando el 2012 el debate fue reabierto por el Presidente Martelly quién recibió de la Comisión Presidencial de Haití algunas recomendaciones para la restauración del ejército en el país, punto que el presidente consideró como parte de su programa de gobierno, dando serios indicios de ir adelante con el proyecto.

Cabe mencionar que en 1994 el entonces presidente del país, Jean-Bertrand Aristide, tomó la decisión de disolver el Ejército debido a su activo papel en los golpes de Estado suscitados a lo largo de la historia haitiana y su directa relación con violaciones sistemáticas de los derechos del pueblo.

Tras esta disolución, se dió paso a la creación de la Policía Nacional Haitiana (PNH) con el objetivo de brindar seguridad a la nación, que hasta ese entonces era frágil a raíz de los sucesivos levantamientos y brotes de violencia por parte del Ejército de Haití; de esta forma la PNH sería el garante del orden y estabilidad interna, sin embargo, ello no dió los frutos esperados, dando paso para que desde



el año 2004 el país dependa de una fuerza de estabilización de Naciones Unidas que se mantiene hasta el día de hoy.

Uno de los principales argumentos para la creación de este nuevo ejército, es la necesidad de contar con efectivos que estén preparados para intervenir en casos de desastres naturales, como también, asegurar la integridad territorial mediante el patrullaje de la frontera con la República Dominicana, que es usada con frecuencia por narcotraficantes.

Algunos analistas internacionales han señalado que esta iniciativa estaría enfocada en que el gobierno adquiriera cada vez mayor preponderancia en lo referente a la seguridad nacional, lo cual generaría –posteriormente- que las autoridades haitianas pidiesen el retiro definitivo de MINUSTAH, asegurando contar con la capacidad institucional para ser garantes de la seguridad interna del país caribeño.

Sin embargo, a pesar de ser legítimas dichas aspiraciones, la comunidad internacional ha manifestado que Haití antes de crear un ejército debiera fortalecer su policía. Si recordamos las palabras del Secretario General de Naciones Unidas sobre Haití, éste señala que a pesar de los logros en materias de seguridad, Haití aún no cuenta con una policía que sea garante del orden interno.

Conforme a lo anterior, Haití no necesitaría un ejército en lo inmediato, sino por el contrario debiesen destinarse todos los esfuerzos para incrementar su fuerza policial que cuenta hoy día con apenas 10,000 hombres y mujeres, siendo que el objetivo tras el terremoto era llegar a 14,000 para eventualmente sumar 20,000.

Un punto que podría echar por la borda toda aspiración haitiana de contar con un ejército, es que en la actualidad más del 60% del presupuesto haitiano es financiado con cooperación internacional, por lo tanto, es muy improbable que los países donantes estén dispuestos a financiar un nuevo ejército con un costo de 95 millones de dólares.



Tal magnitud de dinero, ha generado que el ex presidente René Preval señale que ese financiamiento sería más eficaz si se ocupase en proyectos destinados en mejorar los sistemas de salud, los servicios de agua, saneamiento y las tareas de reconstrucción en vez de dar paso a la creación de un ejército que hace que la población recuerde las represiones y constantes crisis políticas sufridas en las últimas décadas.

Finalmente, se debe mencionar que a pesar de las intenciones del Presidente Martelly de crear un ejército, éste proyecto necesitará el financiamiento de la comunidad internacional, como también, del apadrinamiento de algún país que lleve a cabo las labores de instrucción del personal a enrolarse en las filas de éste ejército; sin embargo, hoy en día la comunidad internacional no está dispuesta a apoyar esa iniciativa a raíz de que su objetivo principal es la reconstrucción de Haití y el fortalecimiento de la Policía Nacional Haitiana.